

Adoración abril 2021

- ❖ Gracias por tu presencia Señor, ayúdame a acallar las voces que impiden escucharte en el silencio de mi corazón.
- ❖ En esta jornada dame tu Espíritu de Luz y de Amor, que me haga discípulo tuyo, disponible a la misión que me encomiadas en favor de mis hermanos, y en el lugar que me toca ocupar.
- ❖ Concédeme el conocimiento interno de lo que el Papa nos pide en este mes para orientar mi vida de cada día a colaborar con tu Iglesia.

Con nuestro Papa Francisco y en Red queremos bendecirte, darte gracias y rezar juntos por la intención de este mes: ***“por aquellos que arriesgan sus vidas luchando por los derechos fundamentales en dictaduras, en regímenes autoritarios e incluso en democracias en crisis.”***

Reflexionando este desafío...

Esta jornada mundial de oración coincide providencialmente con el Viernes Santo, con el mayor acto de entrega que el Padre tuvo y tendrá con nosotros, con tal de que quedemos bañados, impregnados del Amor desbordante del Corazón de Cristo. El programa no es otro, fuimos rescatados del odio para ser Amor en todas las dimensiones de nuestra vida humana. Todo lo verdaderamente humano es también divino. Incluso y sobre todo el ámbito político, económico, social es tierra de cristianos. El Papa nos recuerda que la Luz resucitada que esperamos, ‘cielos nuevos y tierra nueva’, brilla hoy, aquí y ahora en nuestro cotidiano. Está en cada uno descubrirla y limpiar toda opacidad para que sea difusiva. El espíritu mueve a mujeres y hombres a comprender bien el mensaje de Jesús, a luchar por la justicia y la paz, desde el propio lugar de ciudadano, en lo más banal y también en lo más significativo.

“La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (cf. Ap 21,2-4), es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad. Es llamativo que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa” (Evangelii gaudium 71).

No es fácil la tarea, y Jesús lo dejó bien claro. Siempre es a precio de ser crucificados de una u otra manera, al mejor estilo del Maestro. El desafío es enfrentarse con las propias sombras proyectadas inevitablemente al exterior. Lo tenebroso del corazón se potencia cuando compartimos el espacio, el hábitat, y se agranda cuando crece el número de los que



cohabitamos. La corrupción en los sistemas y en los gobiernos, la explotación del más débil, la falta de respeto por el hermano, la fiebre de poder y sus derivados, no son más que un signo y una amplificación en grande del egoísmo personal no trabajado. Lo que vivimos en micro, los males internos camuflados, se manifiestan con todo su esplendor en el macro. Pero gracias a Dios que sucede lo mismo, y con más potencia con lo bueno que hay dentro. Donde abunda el pecado sobreabunda la gracia.

El Señor cuenta con nosotros, “porque quiere derramar en las ciudades vida en abundancia (cf. Jn 10,10). El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos...vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad...Cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más”. (Evangelii gaudium 75...76).

Ser fermento implica en primer lugar la lucha contra el propio egoísmo, la reconversión nunca terminada del propio corazón. El fruto inmediato se percibe en las relaciones, primero las más cercanas y se va abriendo hasta el último ser humano que uno encuentra. Cuando uno vuelve al Padre, vuelve también a los hermanos para amarlos como Él los ama, con su propio amor y creatividad. Si no logramos amar al que convive con nosotros, es un engaño creer que lucharé por otros que no están tan cerca. La cosa va de adentro hacia afuera y en círculos concéntricos que se expanden.

*“La propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. **La propuesta es el Reino de Dios; se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos.** Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura». El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos:*

« ¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos! » (Evangelii gaudium 180)

*“...Escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: **La Iglesia, guiada por***



el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas. En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: « ¡Dadles vosotros de comer!», lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos” (Evangelii gaudium 188).

Deja decantar esta reflexión en el corazón...

- ¿Hay alguien de quien estás alejado?
- Imagina un momento los ojos del Padre sobre él o sobre ella. ¿Cómo la miras tú? ¿Es tu Amor expresión del Amor de Dios?
- ¿Qué podrías hacer de diferente para crecer en el don de ti mismo en tu familia, en tu trabajo, en tu vecindario, en tu ciudad?
- ¿Cómo vives tu lucha a favor de los más débiles desde tu lugar? ¿En que podrías crecer como ciudadano para favorecer a los que necesitan?

Deja resonar en ti estas preguntas y quédate con la que te ayude más. Repítela en tu interior...

Orando la reflexión...

Habla la Vida,
no en palabras ni versos,
no en poemas ni cantos,
no en susurro,
no en grito.

Habla, primero,
al abrazar al herido
y dar agua al sediento,
al partirte un poco la espalda
para cargar con los abatidos
(¿quién, si no, tirará de ellos?)

Habla la Vida,
en el perdón sincero,
en el respeto,

en un amor de hermano,
de amigo,
de amante eterno
en la mesa dispuesta
para saciar al hambriento.

Si la Vida calla,
el poema, el grito, el canto...
...es verbo hueco.
Pero si cantan las obras,
si recita el gesto,
si grita la vida,
eso es evangelio.

José María R. Olaizola, sj

Te bendigo Jesús por este momento de oración en comunión y en una misma Red mundial, por la intención del mes. Quiero ser dócil a lo que me pides cada día para vivir esta fraternidad, con los hermanos que crucen por mi día. Revísteme de tus mismos sentimientos para ser discípulo de tu Amor allí donde esté y con quienes vivo, en favor de este desafío. Que María, madre de la humanidad, nos ayude.